



"BOUTIQUES" AL 900 POR 100 DE BENEFICIO

Un grupo de distinguidas y honorables damas de nuestra distinguida y honorable alta sociedad, demoliberales ellas, emprendedoras madres de familia, ejemplares púdicas y elegan-

tes correveidiles, están arriesgando su prestigio, tirando por la borda su humildad preconciliar y haciendo añicos su hasta ahora intacta reputación. Y, hombre, eso me parece más bien feo e iconoclasta. Pero por lo visto no hay nada que hacer. Ellas todas, conscientes de las necesidades del consumo de lujo, se han metido «in pectore» la ideología comercial, han abandonado las polillas del desván, el astracán y han cambiado el visón por el mandil, poniéndose a vender como locas artículos suntuosos que ellas mismas catalogan de «divinos». Muy feo, ya digo, porque pasar de la opulencia pasiva a botijeras, aunque sea para rescatar la artesanía, son ganas de que a una la pongan a caer de un burro, y eso, se quiera o no, mella, hace gansa a la alcurnia y veja a la prole.

Pero nada, no hay quien las meta en la cabeza que cantar la palinodia a gente de su misma estirpe con tal de venderles este apliche florentino o aquel juego de té goyesco quita clase; en una palabra, desacredita. Y ellas, como alucinadas, atraídas por la fiebre del oro, hipnotizadas por el lucro, siguen abriendo sus pequeñas pero fastuosas tiendas, sembrándolas de marfil y de la loza más refitolera, anunciando listas de bodas, ofreciendo platino eterno y bragas con olor a caviar, publicitando antigüedades de contrabando, que luego resulta que no son de contrabando, sino hechas a mano y hace unos instantes por unos alcañones que tienen secuestrados en el sótano y a los cuales alimentan con sobras y participaciones diocesanas. La cosa es vender, aunque se manchen las manos, da igual que se caigan los

anillos, que también se venden, porque por vender, venden hasta los pechos; ahora, eso sí, envueltos en celofán y con lazos de armiño. No en vano obtienen, por lo bajo, un 900 por 100 de beneficio. Sin impuestos, claro, que para algo son damas. Damas progresistas capaces de ir a una pérdida de categoría social con tal de enriquecer el arca. Damas liberadas, como debe ser, atiborradas de tradición, pero al día. Ya sólo cabe rezar, porque estas damas, almas de sublimes anhelos, abiertas a todas las necesidades del prójimo, que hacen un bien fenicio incalculable a la Humanidad nacional, son capaces de abrir una carnicería y ponerse a despachar tocino, menudillos y criadillas a cien mil pesetas el kilo. Y eso sería poco fino.

JIMMY CORSO

